



**Nombre del alumno: Jorge Uziel Del
Ángel Vázquez**

**Nombre del profesor: Sandra Edith
Moreno López**

Licenciatura: Medicina Veterinaria y Zootecnista

Materia: Introducción a la historia de la medicina veterinaria y zootecnia

PASIÓN POR EDUCAR

**Nombre del trabajo: Primera escuela
de medicina veterinaria.**

Ocosingo, Chiapas a 29 de octubre del 2021

El 4 de agosto de 1761, un decreto del Consejo de Estado de Francia, autorizó "abrir una Escuela en la que se enseñara públicamente los principios y métodos para curar las enfermedades de los animales". El primer centro francés recuperó el término "veterinaria", utilizado por primera vez por Columela (Lucius Julius Moderatus), en su obra *Res Rustica*, durante el siglo I (d.C.), vocablo que había entrado en desuso durante la Edad Media. La primera escuela veterinaria fue la de Lyon, fundada en febrero de 1761, durante el reinado de LuísXV. La segunda fue la Alfort en octubre de 1766.

Claude Bourgelat, fundador de la escuela de Lyon, estaba convencido de la necesidad de una nueva profesión: la veterinaria, para contar con profesionales, que contribuyeran a la prevención y el control de los complejos problemas sanitarios de las especies animales. Hacia 1750, la década de la enciclopedia, Bourgelat participó asiduamente en las actividades científicas que se emprendieron en Francia, en la segunda mitad del siglo XVIII. Las publicaciones *Nouveau traité de cavalerie* y de *Éléments d'hippiatrique*, lo convirtieron en uno de los principales autores de su época, entre los que destacaba por su metodología científica, adquirida durante su trabajo cooperativo con los cirujanos de Lyon, con quienes había estudiado la anatomía de los equinos.

Gracias a sus publicaciones, en 1752, fue nombrado miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París. Diderot y d'Alembert le propusieron colaborar en la elaboración de la Enciclopedia (*Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*, constaba de diecisiete volúmenes, editados en París, entre 1751 y 1772) y redactar todos los "artículos relacionados con la doma de caballos, la herrería y las artes afines". Tras corregir los textos de los autores que le habían precedido, en 1755, entregó el primero de sus cerca de 250 artículos. Su obra le permitió establecer relaciones fuera de su círculo de amigos y colaboradores de Lyon; Malesherbes y Voltaire lo apoyaron en sus actividades universitarias.

La profesión se extendió por el mundo, la primera escuela de medicina veterinaria que se fundó en el continente americano la creó el gobierno de México, en agosto de 1853, agregada a la de Agricultura, en el Colegio Nacional de San Gregorio, adoptando el nombre de Colegio Nacional de Agricultura. Más adelante, se reorganizó la escuela y se transformó en Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria.

La segunda escuela de veterinaria en instituirse en América fue la de Guelph, Ontario Veterinary College, Canadá, en 1862; posteriormente, durante 1868, en la Universidad de Cornell se ofreció el primer curso de medicina veterinaria. En Ames (Iowa, USA), se fundó en 1879 Iowa State's Veterinary College, designada como la primera facultad veterinaria estatal de los Estados Unidos. La enseñanza de la medicina veterinaria en Suramérica, se inició en Argentina con la Facultad de Ciencias Veterinarias de La Plata, en 1883, en el instituto agronómico veterinario de Santa Catalina, que en 1889 fue elevado a la categoría de facultad de agronomía y veterinaria de la provincia de Buenos Aires. En 1888, nació la Facultad de Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile. En 1902, se inauguró en Lima la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria. Posteriormente, en mayo de 1946, se creó la primera facultad de medicina veterinaria, que el 18 de julio del mismo año se incorporó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Decana de América (la más antigua del continente). En Brasil, la educación veterinaria se da en 1913 en Río de Janeiro y la escuela de Sao Paulo se funda, en 1919.

Con la llegada del profesor Claudio Vericel, el 12 de junio de 1884, se da inicio formal al estudio de la Salud Pública y la Veterinaria en Colombia; el Gobierno Nacional ratificó las cláusulas de su contrato y estableció el plan de estudios que se debería seguir en el curso de veterinaria en el Instituto. Finalizando el año, el instituto dejó de funcionar, obligando la adscripción de la Escuela, a la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, con lo cual se creó la Escuela Nacional de

Veterinaria, como un organismo anexo a esa facultad. Allí, continuaron su formación profesional varios estudiantes, quienes posteriormente se distinguieron y llegaron a ser hombres notables en todo el país, como Ifigenio Flórez, Ismael Gómez Herrán, Delfín Licht, Federico Lleras Acosta, Jorge Lleras Parra, Mercilio Andrade S., Moisés Echeverría, Epifanio Forero, Amadeo Rodríguez, Jeremías Riveros, Ignacio Flores y Juan de la Cruz Herrera.

En términos generales, se señala de manera importante la obra del Dr. Vericel como uno de los aportes más sobresalientes a la economía nacional, a la salud pública colombiana y a la educación universitaria, mediante la fundación de la primera escuela y la formación de profesionales éticos y competentes que recibieron el título de: *Profesor en Veterinaria*.

Desde 1761, en Francia, cuando se fundaron los primeros estudios de veterinaria en la Universidad de Lyon y posteriormente en Alfort, hasta la actualidad, la formación de profesionales en ciencias veterinarias ha obedecido a las necesidades científicas y tecnológicas de los diferentes países, teniendo en cuenta las particularidades geográficas, ambientales, sociales, económicas, entre otras. Además, existen nexos entre las ciencias veterinarias y las ciencias biológicas, médicas y ambientales, en las cuales las primeras tienen elementos transversales de las segundas, por lo cual hay una profunda orientación científica en el desarrollo del conocimiento veterinario, sin desconocer la importancia de las perspectivas sociales y económicas, por su inherente espacio en la producción y sostenibilidad de sectores como el agropecuario.

La educación veterinaria en México se inició oficialmente en 1853, cuando Santa Anna expidió el decreto mediante el cual se integró la Escuela de Veterinaria a la de Agricultura, en el Colegio Nacional de Agricultura, siendo su director el Dr. Leopoldo Río de la Loza. Fue en este Colegio en donde se prepararon los primeros médicos veterinarios mexicanos. Después de tres años de inestabilidad política fue clausurado, y en 1857 la institución reabrió con el nombre de Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria.

Durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, el profesor Leopoldo Río de la Loza presentó un proyecto para convertirla en Escuela Imperial de Agricultura y Veterinaria, pero no prosperó. Esa institución perduró hasta 1914, cuando fue clausurada como consecuencia de la Revolución. Hasta ese año, habían sido formados ya más de 180 estudiantes, de los cuales aproximadamente 60 fueron veterinarios.

En 1916 se abrió la Escuela Nacional de Veterinaria, independiente de la de Agricultura, que se vio obligada a cerrar en 1918 por una huelga de estudiantes. Ese mismo año reabrió nuevamente la institución, con el nombre de “Escuela Nacional de Medicina Veterinaria”, y en 1929 fue anexada a la UNAM. En 1945 se añadió el término “zootecnia” y quedó entonces como “Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia”.

La educación veterinaria en México se inició oficialmente en 1853, cuando Santa Anna expidió el decreto mediante el cual se integró la Escuela de Veterinaria a la de Agricultura, en el Colegio Nacional de Agricultura, siendo su director el Dr. Leopoldo Río de la Loza. Fue en este Colegio en donde se prepararon los primeros médicos veterinarios mexicanos. Después de tres años de inestabilidad política fue clausurado, y en 1857 la institución reabrió con el nombre de Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria.

Durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, el profesor Leopoldo Río de la Loza presentó un proyecto para convertirla en Escuela Imperial de Agricultura y Veterinaria, pero no prosperó. Esa institución perduró hasta 1914, cuando fue clausurada como consecuencia de la Revolución. Hasta ese

año, habían sido formados ya más de 180 estudiantes, de los cuales aproximadamente 60 fueron veterinarios.

En 1916 se abrió la Escuela Nacional de Veterinaria, independiente de la de Agricultura, que se vio obligada a cerrar en 1918 por una huelga de estudiantes. Ese mismo año reabrió nuevamente la institución, con el nombre de “Escuela Nacional de Medicina Veterinaria”, y en 1929 fue anexada a la UNAM. En 1945 se añadió el término “zootecnia” y quedó entonces como “Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia”.

Después de 8 años de lucha contra la fiebre aftosa fue erradicada en enero de 1955 arrojando a largo plazo una serie de consecuencias sobre la educación veterinaria mexicana. En primer lugar, cuando la aftosa se presenta en México no había más de 300 veterinarios, a partir de ahí se incrementó la matrícula y algunos años más tarde, a partir de 1957 (casi 100 años después de la fundación de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria) se abren las escuelas de veterinaria en la provincia mexicana llegando en 1984 a ser 38 escuelas. A partir de la aftosa la ganadería bovina sufrió un grave decremento entre 1947 y 1955, mientras que la avicultura y la porcicultura se vieron estimuladas al igual que la industria de los alimentos balanceados y estas dos especies tomaron y sustituyeron gran parte que anteriormente era ocupado por la carne de bovino. Durante la epizootia de la aftosa la prioridad para los médicos veterinarios mexicanos era mantener y preservar la salud de los animales, esto es, el área médica recibió un fuerte impulso, así como sus materias: microbiología, virología, salud pública, inmunología; en contraparte, el área de ganadería (crianza de animales) quedó a la expectativa hasta 1955, año en que la Fundación Rockefeller inicia un programa de mejoramiento de la avicultura mexicana, mientras que el programa de mejoramiento del ganado se inició hasta 1962. Para el gremio veterinario fue una oportunidad de demostrar a la sociedad mexicana el valor de la profesión, lo que permitió conseguir apoyos institucionales, sueldos más altos y reconocimiento social, además permitió a los médicos veterinarios los siguientes logros: 1) Se creó un mercado de trabajo en el aparato estatal. 2) Los veterinarios ocuparon puestos claves. 3. Se creó el colegio de Médicos Veterinarios. 4. Los profesionales mexicanos entraron en otra etapa científica y de investigación. 5. Obtuvieron una promoción económica importante. 6. Se revaloró socialmente la profesión. 7. Se dio el diálogo entre el gremio y el estado. El plan de estudios de la carrera de médico veterinario zootecnista también fue influenciado por la epidemia y en 1955 se incluyeron las cátedras de: virología, enfermedades infecciosas y salud pública veterinaria. A partir de 1949 aparecen los profesores de tiempo completo en la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México, y a partir de esto surgió el investigador docente, dedicado a la academia y por lo regular también trabajaba en el Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias. A partir de la aftosa se constituyó en la Escuela de Veterinaria de la UNAM el departamento de Virología del que surgió una familia intelectual y que dio inicio a la especialización de los veterinarios mexicanos en diferentes áreas. La aftosa además, estimuló la búsqueda de nuevos caminos en el ejercicio de la medicina veterinaria mexicana; descubrió la importancia de las ciencias sociales dentro de la profesión, asimismo les demostró a los médicos veterinarios mexicanos el gran valor de trabajar en equipo y hacia un objetivo común.

<https://www.fmvz.unam.mx/fmvz/principal/Historia.pdf>

<https://bmeditores.mx/entorno-pecuario/historia-de-la-educacion-medico-veterinaria/>